

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tutti mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales o *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Pío X y la Prensa católica

He aquí las palabras de Pío X á un periodista católico, que reproduce la *Semana Religiosa*, de Lyon:

«¡Ah, la Prensa! No se comprende bastante su importancia. Ni los fieles ni el clero se ocupan de ello cuanto deben y es necesario. Los viejos dicen que es una obra nueva, y que antiguamente se salvaron muchas almas sin hacer caso de los periódicos. Bien se dice al añadir antiguamente, pues antiguamente el veneno del papel impreso no se hallaba tan difundido como ahora por todas partes, y, por lo tanto, su contraveneno, los buenos periódicos, no eran tan necesarios como ahora. No somos antiguos, sino modernos; no de ayer, sino de hoy. Es un hecho que hoy en día el pueblo cristiano es engañado, envenenado, perdido por los periódicos impíos.

¿Qué será de él sin el buen periódico? En vano edificaréis iglesias, fundaréis escuelas, promoveréis misiones, porque todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles si no maneáis y hacéis mejorar al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la Prensa católica, leal y sincera».

No puede decirse ni se ha dicho nada más elocuente y completo sobre el importantísimo asunto de la Prensa católica, ni por Autoridad más alta ni más sagrada; razón por la cual recogemos en nuestras columnas las anteriores palabras con el más profundo respeto y sumisión de ánimo.

Son tan claras y expresivas esas palabras que no necesitan comentarios de ninguna clase para su mejor inteligencia; pero sí conviene meditarlas detenidamente para que la voluntad se mueva á realizar las consecuencias prácticas que de ella se derivan.

Fijémonos en las siguientes: *Ni los fieles ni el clero se ocupan de ello* (la importancia de la Prensa) *cuanto deben y es necesario*. Tomemos muy en cuenta aquellas otras: *Es un hecho que*

hoy en día el pueblo cristiano es engañado, envenenado y perdido por los periódicos impíos.

Orientémonos bien en la actitud que nos conviene, porque *no somos antiguos, sino modernos; no de ayer, sino de hoy*. Y viniendo á lo inmediato y actualmente práctico, consideremos que obras tan buenas como la edificación de iglesias, fundaciones de escuelas y promoción de misiones, *serán inútiles si no maneáis al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la Prensa católica leal y sincera*.

Otro domingo, Dios mediante, nos ocuparemos de lo que aquí, en este pequeño mundo en que nosotros nos movemos y somos ha hecho la Prensa católica, defensiva y ofensiva, antes, bastante antes que el inolvidable Obispo de Salamanca Padre Cámara, iniciase su gloriosa campaña en pro de la Buena Prensa, y el insigne Obispo de Jaca, doctor López Peláez, le imprimiese vigoroso y definitivo impulso, marcándole las orientaciones más prácticas y autorizadas que le convienen para alcanzar el éxito deseado. No por cierto sin hacer resaltar muy principalmente el obstáculo casi único con que aquí se ha tropezado.

CARTA ABIERTA

Sr. D.....

Amigo *Platoncico* ó *Pancracio*, ó como usted quiera llamarse: Desearía ante todo que tomara usted nota de la sinceridad con que le hablé, para que en adelante, hecha omisión de torcidas interpretaciones, no se dé á mis actos otro valor que el que en realidad tienen.

Le dije en mi anterior que no habían faltado en Huesca generosas iniciativas desde que el joven levita, director de *El Alcoraz* colgó su pluma para contrarrestar los perniciosos influjos de las sectarias doctrinas y canallescios procedimientos de *El Diario* de Camo, y á mi memoria acuden los nombres de la *Asociación Popular*, que por estar escrita en sentido social-católico, sin descender al terreno de la polémica, pasó á me-

por vida sin otros resultados prácticos que la buena intención de los que la redactaban. También recuerdo con fruición á *El Almogávar*, más brioso y polemista que el anterior semanario, bien escrito como Dios manda y con bastantes alientos para meterle el resuello en el cuerpo al más pintado; y, sin embargo, tuvo que bajar al sepulcro, cubierto de laurel, porque su doctrina era demasiado nutritiva para paladares estragados como los de *El Diario*, y no quiso ó no pudo cantarle á tiempo las cuarenta, ó soltarle un adverbio que, según el baturro del cuento, dichos á tiempo y con oportunidad, resuelven y dirimen una cuestión.

Cuando ya andaba yo por esos mundos, esgrimiendo el lanzón de la justicia y la verdad, para desfacer los entuertos posibilistas, dió sus primeros vagidos otro apreciable colega, con el sano propósito de difundir la buena semilla de la doctrina católica, pero con la inocencia y candidez de creer que se cazan *gazapos* y se ganan batallas disparando la *carabina de Ambrosio*.

¡Qué tranquilo andaba *El Diario* con estos combatientes! ¡Qué fáciles triunfos los suyos! unos con paños calientes y unguento blanco pretendían lavarle la cara: otros ya tenían coraje y usaban armas de precisión para herirle, pero tenían prohibido esgrimir las con argumentos contundentes *ad hominem*, mellándose, por lo tanto, á los primeros golpes y quedando inservibles para continuar el combate.

Si oponían razones filosóficas ó históricas á las mamarrachadas de *El Diario*, se descolgaba éste con *peteneras* y á callar tocan. Si le decían que faltaba á la verdad y calumniaba, escudándose en un texto mal traído y peor aplicado de Alfonso X, no se hartaba de llamarles *ladrones*. Si algunas personas honradas y cristianas se sacrificaban, dando su nombre como bandera de combate, para luchar en elecciones provinciales y desbaratar los planes del cacique, el insulto, la injuria y la sátira más soez y canallesca encontraban terreno abonado en las columnas de *El Diario* que se convertía en desagüe de inmundicias y en mal oliente basurero.

A esas bolas amasadas por el escarabajo de la difamación ¿qué argumentos, *amigo Platoncico*, podían oponerse? ¿No le parece que sobraba el periódico formal y sensato y que lo único que faltaba era una escoba que barriera tanta porquería, indigna de penetrar en hogares cristianos y bien educados?

Todavía callé y me contuve, mientras sólo á la honra de respetables personalidades se hería; pero cuando la pasión que ciega el entendimiento y hostiga los instintos de la bestia, mal aconsejó á la dirección de *El Diario* para que arrojará su inmundicia sobre venerabilísimas instituciones que son el honor y el orgullo de Huesca y á los que va estrechamente unida la religiosidad de nuestro pueblo, salté como herido por la venenosa boca del áspid y me decidí á sanear nuestra ciudad y provincia, manejando la escoba higiénica de la política directa y personal contra *El Diario*, sin descender jamás á remover las heces de la vida privada, ni á manchar mis labios con la calumnia que empequeñece y desnaturaliza toda honrada discusión, volviendo la saeta contra el mismo que en mal hora la arrojó.

Si muchas honorabilidades se han esfumado y desvanecido ¿qué culpa tengo yo? Si á muchos, *amigo Platoncico*, les ha sentado mal que se dijera en letras de molde, *salvatis salvandis*, lo que es público y notorio, lo que corre de boca en

boca, lo que sus mismos autores no se percatan de ocultar, y parecen estimar como timbre de gloria, ¿por qué esa palmaria contradicción se me ha de colgar á mí, como si con los rayos X hubiese descubierto la cuadratura del círculo?

Se desearía que calláramos para que el baile continuara sin la más ligera sombra que empañara el *Magister dixit* de *El Diario* y sin que la enmienda y el arrepentimiento fueran las bases de una nueva vida periodística.

Sin ir más lejos, usted mismo, *amigo Platoncico*, nos entonó muy cristianamente el *mea culpa* de su *lapsus* sobre la *vida, razón del obrar del hombre* y tentado estuve de darle un abrazo por su honrado proceder, si aquellas lamentaciones y jereniadas sobre la caridad que me pedía y exigía en mis escritos, no me hubiesen puesto en guardia, como si presintiera un nuevo cambio periodístico de usted que convirtiera en farisaica confesión sus tristes lamentaciones. No se hizo esperar esa mutación: á los pocos días pude leer en el consabido *Diario* un artículo calumnioso de usted que hubiera hecho enrojecer á un cabo de gastadores, y que más bien parecía escrito en una casa de mancebía que en la redacción de un periódico formal y serio. Lo firmó usted con el pseudónimo de *Pancracio* y quedóse tan tranquilo como si ese desventurado trabajo hubiese sido escrito en la China.

¿Para eso pedía usted caridad? ¿Para continuar descargando palos de ciego contra lo más honrado y venerable que hay en la tierra, como es la reputación de un religioso, de un ministro del Señor?

Bien sé también que no le faltan á usted almas piadosas y varones piísimos é ilustrados que truenan y predicán contra mis procacidades de lenguaje, contra mi falta de caridad.

Yo á esos, como á usted, quiero decirles, que si alguna vez me excedo, estoy pronto á rectificar y que á sabiendas, nunca jamás atacaré la honra personal de nadie, pues siempre será para mí cosa sagrada y venerada, que en lugar de censurar quisiera aplaudir y que gustoso rompería mi pluma y volaría á los incommensurables espacios que abandoné, si *El Diario* y sus hombres juran cambiar de táctica y procedimientos en sus tareas periodísticas. Mientras haya necesidad de escoba ¿quieren decirme unos y otros, cómo debo escribir y qué armas he de emplear para el combate? La discusión formal y seria no sirve. La sátira y el argumento personal le mortifica y le hiere: es la única arma que teme y la única que le va volviendo cuerdo. ¿La he de abandonar, severísimos Catones míos? Mostradme prácticamente las ventajas de la que la ha de sustituir y ni un momento dudaré en la elección.

En el entre tanto sepan estos señores y muy especialmente *Platoncico*, que la virtud de la caridad es la que más ama y la que más desea practicar su inolvidable

EL ALMA DE GARIBAY.

MALA INTENCION

Lo es la del delegado que el Sr. Camo tiene en su gaceta, para dirigirla, y maneja tan pésimamente las *riendas*, que la hará dar un vuelco si, como le aconsejamos hace algún tiempo, no le obliga á bajar del *pescante*.

¿Pruebas?

Allá van. Hacía ya algún tiempo que no en-

contraba pretexto el bueno de Marifóns para mortificar á nuestro reverendísimo Prelado por más vueltas que le daba al gorro; mas he aquí que el sábado de la semana anterior, del motivo más trivial é insignificante, cual fué la llegada del Metropolitano á Zaragoza y salida en el mismo día de nuestro venerado Pastor en dirección á esta ciudad, por haber terminado en aquélla su cometido, hace presa su clerófono diente, hincándolo, al dar cuenta de ambas noticias, en forma del siguiente comentario:

«¡Qué bien reina la paz entre los príncipes cristianos!»

Pues mira, muchacho; algo mejor de lo que tú desearías; mas dando de barato que anduviera mal entre los príncipes, con arreglo á tus deseos, aun va peor entre los vasallos, y si quieres convencerte de ello pasa tu vista por las siguientes cuartillas que nos remitió «El Duende», que ronda por vuestras oficinas, hace tres semanas y que teníamos archivadas esperando para darlas á conocer que partiera de vosotros una provocación, la cual suponíamos fundadamente no se hacía esperar. Helas á continuación:

NO SE ENTIENDEN (o)

«El Duende», con su diálogo «¿Desavenidos?» cayó el domingo 24 de Enero último como una bomba entre los tertulios de la *yedra* caciquil, y fué tanta la confusión y desacierto en sus filas, que no se daban cuenta de cómo, con toda su bien organizada ronda de vigilancia, esbirros y alabarderos de que disponen, pudo ser sorprendida, no una, sino distintas conferencias que en el transcurso de nueve meses han sido tema de discusión y debate, en ocasiones nada tranquilas, por las inculpaciones que, á espaldas, se hacían unos á otros; las dos fracciones rivales que se disputan el favor é influencia del cacique; y como cuenta «El Duende» endosaba á cada uno de los dialogados tertulios, según ellos mismos contaban, era enteramente exacto, aunque no lo sean las mismas palabras á todos adjudicadas; de allí que luego de leído el número de aquella fecha, no sueñan, ni se oyen otras palabras que éstas: ¡Deslealtad! ¡traición! ¡alguno de los nuestros vendido á los antiliberales! etc., conque unos á otros se despedazan; entre tanto, ¡qué gusto! nuestro número casi se agotó, quedan pocos ejemplares, y vean ahora lo que de nuevo nos comunica el terrible «Duende», indicando los personajes que intervienen en la discusión con fuga de vocales.

Continúan los dimes y diretes ó ilusiones de un sueño

«Reunidos casual ó previamente avisados los tertulios caciqueros, (no dice dónde, debió ser en los sótanos, junto á la caldera de calefacción), yo con ellos me colé, les dirige la palabra y poco más ó menos dice:

M.n.I. d. B.r.g.: Señores; (1) por más que no tengo autoridad alguna (2) ni el aviso carácter oficial, con todo, ante lo anómalo de las circunstancias me he creído obligado (3) á citarles á esta

reunión de confianza con el fin de cambiar impresiones acerca del suelto «¿Desavenidos?» de EL ALMA DE GARIBAY, en que ese enemigo terrible y de cuidado, nos pone al descubierto (1), quedando, doloroso es decirlo, muy quebrantado nuestro prestigio político, como ya indicó con sus luces naturales (2) mi buen amigo J..n.t.; y lo que más me ha impresionado (3) no son los certeros golpes que, sin piedad, descarga sobre nosotros, sino que cuanto nos hace decir con gran regocijo del público y no duden que el domingo todos rieron á costa nuestra (4), es cierto y verdad en el fondo y casi en las palabras (5) que el *indino* pone en nuestros labios, y tengo tan enardecida la sangre (6), que en mi mente, bastante alterada por tan soberana *manteadura*, al instante asomaron pensamientos é ideas que luego se convirtieron en las palabras ¡deslealtad! ¡infidelidad!

Varias voces: ¡protesto! ¡protesto! ¡eso es un insulto! ¡que las retire ese...!

C.I.s: Con el rostro descompuesto y agitando convulsivamente las manos: esas palabras son demasiado suaves, sí: las propias son ¡traición! ¡alta traición á nuestro idolatrado D. Manuel, cacique mayor de estos reinos! se le está muy bien á este hombre por admitir tantos advenedizos, sospechosos de reaccionarios, que han tomado la casa por propia, y pretenden arrojarlos de ella á los incondicionales amigos de siempre.

¡Aquí fué Troya! ¡protestas! ¡gritos ensordecedores! ¡increpaciones! ¡amenazas! jollines y manos como puños; en fin, un campo de agramante; de campanilla servía un enorme tocho de boj de Guara; y quiso Dios que en medio de tanta algarabía se oyese, allá á lo lejos, la voz clara de

S.m.n.: ¡Calma, amigos! ¡calma! y que hable el venerable lugarteniente

D.n.D.m.n.g.: Con los ojos arrasados en lágrimas: ¡estoy apenado con este escándalo! ¡jamás se ha traslucido al público ningún secreto de partido como ahora acontece, y menos nuestras intestinas rencillas, que no han faltado!

¡Qué verdad es el refrán de que, quien con *crios* anda. ! Definitivamente me retiro de la política si á tanto mal no se pone remedio; no quiero nada con *chicos*, ni enredarme en los asuntos de Plauto

¡Bien! ¡muy bien por el veterano!

J.I.: Sí, pero razón le sobra á C.I.s al decir que nos ha traicionado alguno de los nuestros revelando á los de EL ALMA frases sicalípticas que oímos cinco amigos en el casino; por lo tanto, duro con ellos, Marifóns, y déjate de cuartillas de *miel* y *jalea*. ¡Pobres de nosotros! yo no duermo de pensar en el *soliloquio* que me va á arrimar ese... *humorístico* cuyo humor tanto ennegrece el mío.

«El Alma» por los espacios: ¡Ah, pobrete! Ya que, según cuentan, discurre... ya lo sabes; mira, va de mi cuenta el jalearte, y no te quedarás descontento; esas gallardías de que haces alarde con el pobre Marifóns me las pagarás; y dile á C.I.s, que no lo olvido, y quedará contento, y repítele que, con los datos que recibí ha poco de la parte del *somontano*, habrá *carguetas de tozas*, *fajuelos* y *rebuscallos* que se vendían en Huesca por moneda catalana de *doces* y *sei-*

(o) Este artículo se retiró precipitadamente el 30 de Enero para publicar el contundente y enérgico de «Wenceslao» que apagó por completo los fuegos enemigos.

(1) Observen cómo no los llama ya amigos y correligionarios.

(2) Ca... hombre ¡qué has de tener, si no te corresponde, ni pasarás de un *autocrático* del bajo imperio! Además, no lo consentirán los amigos del simpático *Gaspar*.

(3) Que celo ¿eh?

(1) No os ha retratado mal.

(2) ¿Y otras no tiene? Sí hombre, sí, por lo menos su carrera y los votos de los colonos de sus administrados; y te parecen pocas?

(3) ¿También te has emocionado?

(4) ¡Y todavía siguen riendo!

(5) ¿Entonces á qué escocerse tanto?

(6) ¡Soo... pla! eso les pasa á los *cascarrabias*.

ses; tampoco faltarán las *primas* y cabos; ¡qué ganas tengo de cogerle!; él, que ha permanecido siempre inmune y ha zaherido á cuantos se le ha antojado con sus intencionados saetazos!

S.I.v.d.r.: ¡Con que duro con ellos, J.I. de mis pecados! ¡Otro capitán Araña! Tú que no quieres ocuparte, sin duda por inercia, no ya en emborronar una cuartilla de cuatro líneas, sino que ni valor tienes para firmar las que te llevo escritas ¿quieres que lo haga yo con una energía que tú jamás tendrás? ¡Cobardón!, ni siquiera vales para *primo*, porque eres de *puño en pocha*; ¡quién pudiera adjudicarte este ducado! y si alguna vez te tomó D. Manuel por compañero ¡qué chasco! ¿verdad que no harías mucho el ancho?

L.ndr.: Los culpables de todo lo que está acaeciéndose no pueden ser otros que los amigos indiscretos, exclusivistas y envidiosos que luego de oír muy mal la *divina palabra* y exagerar tan saludables enseñanzas, se fueron al casino á soliviantar á D. Manuel, y le pincharon tanto que mandó escribir aquel suelto impiote, espeluznante y anticlerical que ha ocasionado tantos disgustos y no se sabe cuándo acabarán.

J.I.: Vuelta con las beaterías, estos santurriones son incorregibles.

G.sp.r.: No hay beaterías que valga, pareces un mente...; no embrollemos la cuestión y dejemos demostrado alto, muy alto y con toda claridad, que la paternidad de la criatura, ó sea los padres de EL ALMA DE GARIBAY habéis sido tú, J.n.t., M.n.l., C.l.s y C.m. con vuestras intemperancias en *El Diario*, y nadie más, por no haberos dado cuenta de que vivimos en un pueblo católico y profundamente religioso y en él no se pueden, ni siquiera intentar, esos desplantes anticlericales.

J.n.t.: No, los culpables son los advenedizos que pretenden, vanamente, arrojarnos á los fieles tertulios de la *yedra*.

J.n.d.l.Tr.s.: Este, niños, es otro beato, y de los que van á visitar cada día el Santo Cristo; conque ¡fiate de las plegarias de J.n.t. con esos pujos de anticlericalismo que, en verdad, no heredó de su santo y buen padre!

g.st.n.: Si ahora se pelean de este modo, ¿qué será cuando á D. Manuel lo saquen de casa con los pies para delante?

S.m.n.: Este ha metido la pata. Amigos, que están ustedes haciendo reír al público con estos tristes espectáculos. Tranquilidad y calma que todo se arreglará, y sobre todo no nos dividamos, que somos presa segura del adversario.

M.r.n. P.t.H.s.: Me adhiero al señor S.m.n., que es práctico y está siempre al quite recibiendo.

g.st.n.: Voto con G.sp.r, L.ndr. y S.nt.s. Detesto á los déspotas.

M.n.l.d.B.r.g.: Y todo por el enredador de P. ¡Bien divididos nos ha puesto!

Hipócrates: ¡Si es un bienaventurado! ¡Todo es envidia, y nada más!

T.m.s.: ¡Remoño! Si así es, lléveselo á su casa; además no le faltará postre, porque ese es de los que Vilas regala con guirlache encima

J.n.t.: Si continúa en *El Diario* temo mucho que El... y entonces se acabó...

M.n.l.d.B.r.g.: Abrigo los mismos temores, y por eso propongo de nuevo que...

Todos á una voz repitieron ¡que lo...!

L.s.: Vano empeño. D. Manuel, cansado ya, y asomando á los 70 y con las *chocheces* de la vejez, se ha enamorado del traje que viste P. y

no se da cuenta de la indisciplina del partido que está ídem.

Os lo repito, por muchos *Amenes* que yo rece, la paz está muy lejos con esta guerra civil.

Así sea y que la confusión aumente.

EL DUENDE.

Después de compuesto nuestro suelto «Mala intención», recibimos el siguiente original de otro de nuestros colaboradores que trata del mismo asunto bajo otro aspecto.

Tú te lo quieres, tú te lo ten

El diario caciquero anticlerical decía el sábado 20:

«En el rápido de Madrid de ayer llegó á Zaragoza, de regreso de una larga expedición por varias capitales de la Península, el excelentísimo señor Arzobispo de la diócesis Cesaraugustana D. Juan Soldevila.»

«A los quince minutos de la llegada á la estación de Madrid del Sr. Soldevila, salía de la del Arrabal el Prelado de esta diócesis, Sr. Supervía, con dirección á Huesca»

«¡Qué bien reina la paz entre los príncipes cristianos!»

¿Lo ven ustedes? De la abundancia del corazón habla la boca, y por eso el tan *Diario*, tan pronto como ve en lo eclesiástico algo que brilla, sobre todo si es mitra, se encalabrina y chilla, ó mejor, ladra, sin poderlo remediar.

Ladra á la luna, ¡porque cuidado si se necesita estar atacado de comezón para deducir de una simple combinación de entrada y salida de trenes, especies ofensivas para venerables Prelados!

¿Llegará el caso de tener que decir de Camo algo parecido á aquello de cuanto más viejo más pellejo?

Había un chicuelo que al ver una sabandija ó bichillo extraño y feo que tanto abundan en verano, preguntaba asustado: ¿pica, muerde, ó araña?

Las tres cosas suele hacer, y es lo único que hace *El Diario*; pero no tengas miedo, chiquitín, que aquí estamos nosotros para cortarle el pico, limarle los dientes y alcorzarle las uñas.

¡Ah! Y no permita Dios que ningún buen cristino esté en paz con su conciencia, si cae en la tentación de ser lector ó suscriptor de periódicos anticlericales.

CORRESPONDENCIA

ATANASIO: Su riquísimo «Tríorama» lo dejamos para otro día, porque hoy no nos cabe una letra más y lo sentimos muy de veras, pues nos consta que se espera con impaciencia por nuestros lectores. Entre tanto reciba usted nuestra felicitación.

Solución á la charada del número anterior:

RECUERDO